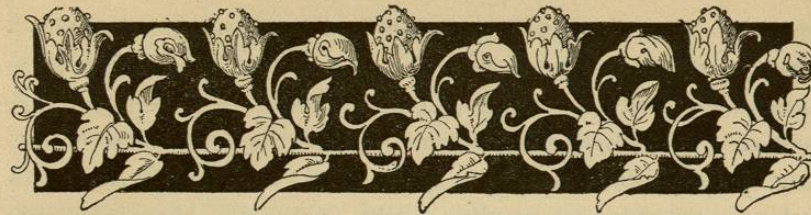


que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda<sup>a</sup> la cadena á cuestas. »

Pasamonte, que no era nada bien sufrido (estando ya enterado que D. Quijote no era muy cuerdo, pues tal disparate había comido<sup>b</sup> como el de querer darles libertad), viéndose tratar mal y<sup>c</sup> de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros; y, apartándose á parte, comenzaron á llover tantas y tantas<sup>d</sup> piedras sobre D. Quijote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela, y el pobre de Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien D. Quijote que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído cuando fué sobre él el estudiante, y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres ó cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo casi pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar si las grebas no lo estorbaran. Á Sancho le quitaron el gabán, y, dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad, que temían, que de cargarse de la cadena é ir á presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso. Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y D. Quijote: el jumento cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aun no había cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oídos; Rocinante tendido junto á su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; D. Quijote mohinísimo de verse tan malparado por los mismos á quien tanto bien había hecho.

*a.* ...con la cadena. L.<sub>3</sub>. = *b.* ...había acometido. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = *c.* ...viéndose tratar de aquella. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>. | MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, PELL., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = *d.* ...á llover tantas piedras. L.<sub>3</sub>.



## CAPÍTULO XXIII

De lo que le<sup>a</sup> aconteció<sup>b</sup> al famoso D. Quijote en Sierra Morena que fué una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan<sup>c</sup>

VIÉNDOSE tan malparado D. Quijote, dijo á su escudero: «—Siempre, Sancho, lo he oído decir: que el hacer bien á villanos es echar agua en la mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera excusado esta pesadumbre. Pero ya está hecho: paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante<sup>d</sup>. »

*a.* De lo que aconteció. CL., RIV., FK. | *tan haberle acontecido.* V.<sub>1,2</sub>, MIL. = *b.* ...le sucedió al famoso D. Quijote. | *d.* ...paciencia, y escarmentar desde aquí para adelante. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. GASP. = *c.* ...verdadera historia se cuentan.

*Paulo majora canamus.* Si, con la entrada de D. Quijote en Sierra Morena comienza una serie de románticas escenas que, sucediéndose con suave gradación y tocando á veces en lo sublime, casi borran el triste recuerdo que deja la lectura del capítulo anterior. El tinte melancólico que en resolución baña cada una de las figuras de los galeotes, cuya perdición nace tal vez, junto con la falta de ambiente moral, del poco favor ó del torcido juicio del juez, se convierte, como dijo con profundo sentido Aug. Wilhem von Schlegel, en arrobadora y armoniosa sinfonía de tiernas pasiones, hasta descender en apacible diálogo.

Nada tan interesante como la entrada de amo y mozo en las fragosidades de la susodicha sierra; nada tan apasionado, vehemente y conmovedor como las exclamaciones del desventurado Cardenio: *Aquí, aquí me pagarás la sinrazón que me hiciste; estas manos te sacarán el corazón donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño.* Esto está hermosamente escrito: el novelista lo ha sentido: cada una de las palabras chorrea sangre.

— Así escarmentará vuestra merced, — respondió Sancho, — como yo soy turco; pero, pues dice que si me hubiera creído se hubiera excusado este daño, créame ahora y se<sup>a</sup> excusará otro mayor. Porque le hago saber que con la Santa Hermandad no hay  
5 usar de caballerías; que no se le da á ella, por cuantos caballeros andantes hay, dos maravedís; y sepa que ya me parece que sus saetas me zumban por los oídos.

— Naturalmente eres cobarde, Sancho, — dijo D. Quijote; — pero, porque no digas que soy contumaz, y que jamás hago lo que  
10 me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo y apartarme de la furia que tanto temes; mas ha de ser con una condición: que jamás, en<sup>b</sup> vida ni en muerte, has de decir á nadie que yo me retiré y aparté<sup>c</sup> deste peligro de miedo sino por complacer á tus ruegos; que si otra cosa dijeres, mentirás en ello; y desde ahora para en-  
15 tonces, y desde entonces para ahora, te desmiento, y digo que mientes y mentirás todas las veces que lo pensares ó lo dijeres.

a. ...y excusará. C.<sub>1,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., BOW., MAI. = b. ...en mi vida. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...yo me retiré deste peligro. L.<sub>3</sub>.

**Línea 6.** ...sus saetas me zumban por los oídos. — Sancho hablaba como sus contemporáneos, como habla el pueblo, que para todo tiene expresiones típicas. Más que el miedo, la convicción de que habían de ser perseguidos le hace decir que deben alejarse de allí; y, á fin de que sus palabras produjesen el efecto apetecido, dice á su amo, con frase gráfica, que *ya le zumban las saetas en los oídos*. ¡Tan cerca creía tener á los cuadrilleros!

Era ley de la Santa Hermandad amarrar á los criminales á un palo y asae-  
tearlos como al mártir celebrado por los católicos. ¡Muerte cruel! Isabel I de Castilla dispuso que se diese garrote á los reos y después los asaeteasen, deján-  
dolos así en el campo para escarmiento de las gentes.

14. ...y desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora, te desmiento, y digo que mientes y mentirás todas las veces que lo pensares ó lo dijeres. — Nosotros, los modernos, que todo lo hemos cambiado, en vez de este solemne mentís, mentís anticipado que D. Quijote da á Sancho, diríamos: «En la hipótesis de que tú quieras algún día poner en ridículo mi valor, desde ahora te desmiento.» Mas el andante no habla así: se expresa con la energía del lenguaje caballe-  
resco, como Tirante el Blanco, cuyas palabras á D. Kirieleysón de Montalbán transcribiremos en su propio idioma: «*dient que jo ab armes falses o dissimulades hauria morts los dos reys e ab tracio en semps mesclada. Dich que mentiu e mentireu tantes veguades com ho direu: yols he morts com a cavaller...*»

No otro fué el lenguaje de los reyes, de los emperadores, en quienes el honor caballeresco era su mejor divisa, como lo declara el cartel de desafío enviado, en 1528, por el rey Francisco de Francia al emperador Carlos V: «...os dezimos, que aveys mentido por la gorja; y que tantas quantas vezes lo dixeredes mentireys, estando deliberado de defender nuestra honra hasta la fin de nuestra vida.» (SANDOVAL. *Historia del Emperador Carlos V*, I, 867.)

Y no me repliques más; que en sólo pensar que me aparto y<sup>a</sup> retiro de algún peligro, especialmente deste que<sup>b</sup> parece que lleva algún es no es de sombra de miedo, estoy ya para quedarme y para aguardar aquí, solo, no solamente á la Santa Hermandad, que dices y<sup>c</sup> temes, sino á los hermanos de las<sup>d</sup> doce tribus de Israel, y á los siete  
5 Macabeos<sup>e</sup>, y á Cástor y á<sup>f</sup> Pólux, y aun á todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo.

a. ...que me aparto ó retiro. L.<sub>1,2</sub>. = MIL., AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., CL., ARG.<sub>1,2</sub>. = e. ...y á los siete mancebos. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = f. ...y Pólux. ARG.<sub>1</sub>, BENJ.

1. ...que en sólo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, especialmente deste que parece que... es de sombra de miedo. — Muchos, muy diversos son los trances por que va pasando el héroe; pero obsérvese que en todos se obedece al plan único que el autor se trazó en su mente: el de que jamás tengan á D. Quijote por cobarde; el de que nunca rehuyó el peligro, antes bien le buscó con solícito afán, y, sin medir sus fuerzas con el poderoso influjo de sus enemigos, á todos y en todos momentos desafió constantemente.

2. ...algún es no es. — Por si algún extranjero tropieza en estas palabras (para los españoles no han menester ciertamente declararse), diremos que equivalen á las siguientes expresiones: *algo, un poco, un tanto de*, etc.

Mas, para que resalte la forma antitética del pensamiento, suele ponerse un *si*, como en este ejemplo de Quevedo (1): «Quitaos de cuentos y no andéis en tanto más cuanto, que se me va subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendréis *un si es no es*.»

5. ...y á los siete Macabeos. — Atribuye Clemencin á Tonson, en su edición de Londres de 1738, haber dado con la verdadera lección de este pasaje, viciado por los que en las suyas escribieron *mancebos*.

Poco se le alcanzaba en estas materias al crítico primeramente citado. Valiérale más, en vez de irse tan lejos, buscar en su propia casa (en la Biblioteca Nacional ó en la Academia Española) la primera edición de Cuesta, y en el folio 108 habria topado con la voz *macabeos*, que la segunda y tercera leyeron *mancebos* en los folios 108 y 95 respectivamente.

Que tal lección sea errónea, que no haya de atribuirse á ignorancia de Cervantes y menos á capricho de enmendar lo que no había menester de corrección, se declara fácilmente en el solo epigrafe, cap. 7, del lib. II de *los Macabeos*. Ponderase allí el valor de los esforzados hermanos á quienes ni las amenazas ni los inauditos tormentos del tirano fueron parte á intimidar. Su conducta heroica cuadra con la idea del valor que D. Quijote quiere mostrar en ésta como en otras ocasiones.

Si los esforzados mancebos de que habla Daniel fueron tres, ¿por qué confundirlos con la valiente narración de los siete hermanos? ¿Qué fundamento hay para restar autoridad aquí á la primera de Cuesta?

(1) *Cuento de cuentos*.

— Señor, — respondió Sancho, — que el retirar<sup>a</sup> no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja á la esperanza<sup>b</sup>, y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse<sup>c</sup> todo en un día; y sepa que, aunque zafio y villano, todavía  
5 se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno. Así que no se arrepienta de haber tomado mi consejo, sino suba en Rocinante si puede, ó si no yo le ayudaré, y sígame; que el caletre me dice que hemos menester ahora más los pies que las manos. »

Subió D. Quijote sin replicarle más palabra; y, guiando Sancho  
10 sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda, é ir á salir al Viso ó á Almodóvar<sup>d</sup> del Campo y esconderse algunos días por<sup>e</sup> aquellas asperezas, por no ser hallados si la<sup>f</sup> Hermandad los<sup>g</sup> buscase. Animóle á esto haber visto que de la refriega<sup>h</sup> de los

a. ...Sancho, el retirarse. BR.<sub>1,2</sub>, TON.  
— ...que el retirarse. C.<sub>2</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>1,2</sub>,  
ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, BENJ.,  
FK. = b. ...peligro sobrepuja á las fuer-  
zas. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...y no aven-

turarlo todo. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = d. ...ó á  
Almodóvar. L.<sub>1,2</sub>. — ...ó Almodóvar.  
BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...en aquellas. L.<sub>3</sub>. = f. ...si  
la Santa Hermandad. V.<sub>1,2</sub>, MIL. =  
g. ...lo. BR.<sub>3</sub>. = h. ...refriega. L.<sub>3</sub>.

1. ...que el retirar no es huir, ni el esperar es cordura. — Retirarse, en frases como ésta, no es contrario á la indole de la lengua castellana; pero no lo autorizan las primeras ediciones, en las que el infinitivo substantivado y sin afijo aparece más enérgico y lleno de vida. No lo ignoramos: la corrección *el retirarse* trae aparejada, por analogía, la de *aventurarlo* en lugar de *aventurarse*, que se encuentra dos líneas más abajo.

Al *huir* llaman *ritrare* los italianos. Tal dicho, tomado de una lengua hermana, prueba no carecer de apoyo la lección de las ediciones primera y tercera de Cuesta.

10. ...se entraron por una parte de Sierra Morena... llevando Sancho intención de atravesarla toda, é ir á salir al Viso ó á Almodóvar del Campo. — Libro de pura invención, los fabulosos hechos de D. Quijote no están sujetos al rigor de verídica narración. Por no haberlo entendido así, por haber olvidado que en el epigrafe de este mismo capítulo, con fina ironía, llama Cervantes verdadera á la historia de D. Quijote, se ha censurado, con el mapa del país en la mano, al novelista. Es difícil comprender cómo, estando el héroe en la Mancha, á la entrada de Sierra Morena, pudiese atravesar toda la sierra y salir á Almodóvar ó al Viso. « Todos los caminos van á Roma », pudiera responder Sancho, y añadir: « No me he propuesto el ir en línea recta, y, habiendo entrado por Torreueva, bien podemos volver hacia la derecha haciendo semicírculo, para llegar, por ejemplo, á dichos puntos. » « Si damos estas vueltas y revueltas, — replicaría D. Quijote, — es por seguir el consejo de mi escudero, en cuyos oídos parece como que le zumban ya las saetas de los cuadrilleros, pues recela nos vienen persiguiendo. » Para despistarles, proponíase amo y mozo caer acaso sobre dichos lugares, situados en punto que la Santa Hermandad jamás pudo sospechar fuesen el objetivo, como ahora decimos, de la precipitada huida.

galeotes se había escapado libre la despensa que sobre su asno venía, cosa que la juzgó á milagro, según fué lo que llevaron<sup>a</sup> y buscaron los galeotes<sup>b</sup> (1).

Aquella noche llegaron á la mitad de las entrañas de Sierra Morena, adonde le pareció á Sancho pasar aquella noche y aun otros  
5 algunos días, á lo menos todos aquellos que durase el matalotaje que llevaba, y así hicieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques; pero la suerte fatal, que, según opinión de los que no tienen lumbre de la verdadera fe, todo lo guía, guisa y compone á  
10 su modo, ordenó que Ginés de Pasamonte, el famoso embustero y ladrón, que de la cadena, por virtud y locura de D. Quijote, se había escapado, llevado del miedo de la Santa Hermandad, de quien con justa razón temía, acordó de esconderse en aquellas montañas, y llevóle su suerte y<sup>c</sup> su miedo á la misma parte donde había llevado  
15 á D. Quijote y á Sancho Panza<sup>d</sup> á hora y tiempo que los pudo conocer, y á punto que los<sup>e</sup> dejó dormir. Y como siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad sea ocasión de acudir á lo que no<sup>f</sup> se debe, y el remedio presente venza á lo por venir, Ginés, que no era ni agradecido ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno

a. ...lo que miraron y buscaron. ARG.<sub>1</sub>,  
BENJ. = b. Las ediciones de C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>,  
ARG.<sub>1,2</sub> y FK. suprimen desde *Aquella*  
*noche hasta el cual, como*, de la pág. 179,  
lín. 4; y se lee después de la palabra *ga-*  
*leotes: Así como D. Quijote entró por aque-*

*llas montañas...*, etc. = c. ...suerte ó su.  
V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...y á Sancho á hora y  
tiempo. BR.<sub>3</sub>. — ...á D. Quijote, Sancho  
Panza á hora. RIV. = e. ...les dejó. BR.<sub>2</sub>.  
= f. ...lo que se debe. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>,  
MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW., PELL.

5. ...pasar aquella noche y aun otros algunos días, á lo menos todos aquellos que durase el matalotaje que llevaba. — Aun hoy es palabra, ésta de *matalotaje*, bien conocida de los entendidos en achaque de lengua castellana; pero Cervantes tiene por costumbre, cuando emplea términos que no todos saben, usarlos de suerte que á nadie quede duda de su verdadera y propia significación. Así lo declara el empleo que de dicha voz hace en los pasajes que siguen:

« En fin, llegado el tiempo en que una flota se partía para Tierra firme, acomodándose con el almirante della, aderezó su *matalotaje* y su mortaja de esparto, y, embarcándose en Cádiz, echando la bendición á España, zarpó de la flota... Y de lo que hubiéramos de comer no tengáis cuidado, que yo llevaré *matalotaje* para entrambos y para más de ocho días. » (*El celoso extremeño.*)

17. ...y la necesidad sea ocasión de acudir á lo que no se debe. — Pellicer fué el primero en advertir que en todas las ediciones se había suprimido el adverbio *no*, negación que indudablemente debió estar en el original. No se atrevió, sin embargo, á ponerla en el texto. La Academia sí, porque lo que se quiere expresar es que la necesidad da ocasión de *acudir á lo que no se debe*.

(1) Véase las *Observaciones preliminares* á este tomo.

á Sancho Panza<sup>a</sup>, no curándose de Rocinante por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida.

Dormía Sancho Panza<sup>b</sup>, hurtóle su jumento, y antes que amaneciese se halló bien lejos de poder ser hallado.

5 Salió el<sup>c</sup> aurora alegrando la tierra y entristeciendo á Sancho Panza<sup>d</sup>, porque halló menos su rucio, el cual<sup>e</sup>, viéndose sin él, comenzó á hacer el más triste y doloroso llanto del mundo, y fué de manera que D. Quijote despertó á las voces, y oyó que en ellas decía: «— ¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi mesma<sup>f</sup> casa, brinco  
10 de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, y, finalmente, sustentador<sup>g</sup> de la mitad de mi persona, porque, con veintiséis maravedís que ganaba<sup>h</sup> cada día, mediaba yo mi despensa<sup>i</sup>!»

15 D. Quijote, que vió<sup>j</sup> el llanto y supo la causa, consoló á Sancho con las mejores razones que pudo, y le rogó que tuviese paciencia,<sup>k</sup>

a. ...á Sancho, no. BR.<sub>2</sub>. = b. Dormió Sancho, hurtóle. BR.<sub>2</sub>. = c. ...la. GASP., MAI. = d. ...á Sancho porque. BR.<sub>2</sub>. = e. ...rucio y así viéndose. BR.<sub>2,3</sub>. = f. ...mi misma. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., MAI. =

g. ...sustento. TON. = h. ...ganaba contigo cada. BR.<sub>1,2</sub>, TON. — ...ganabas. ARR., CL., RIV., MAI., BENJ. = i. ...dispensa. TON. = j. ...que oyó el. BR.<sub>1,2</sub>, TON. = k. ...que pudo, prometiéndole. ARR.

11. ...sustentador de la mitad de mi persona, porque, con veintiséis maravedís que ganaba cada día, mediaba yo mi despensa. — «Siendo ya en este tiempo buen mozo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán della me recibió por suyo, y púsome en poder un buen asno y cuatro cántaros y un azote, y comencé á echar agua por la ciudad. Este fué el primer escalón que yo subí por venir á alcanzar buena vida. Daba cada día á mi amo treinta maravedís ganados, y los sábados ganaba para mí, y todo lo demás entre semana de treinta maravedís.» (*Lazarillo de Tormes*, trat. VI.)

Así se expresa este pobre azacán de Toledo; y muy poco varía el producto de lo que sacaba diariamente con su asno con lo que ganaba el de Sancho, sea cual fuere la diferencia de las dos poblaciones y del tiempo en que se publicaron entrambas novelas. De todas suertes, es fácil comprender cuánto ha variado el valor de la moneda, y cuán distinta es la vida del simple jornalero, del azacán, del aguador, como decimos ahora, á la de entonces. Veintiséis maravedises bastaban á Sancho para satisfacer casi todas las necesidades de la casa. Un convite, hasta embriagar al huésped, costaba bien poco, como se prueba por el siguiente pasaje de Lope de Vega:

«GERARDA. — Entre pupa y tucujón Dios escoja lo mejor. Todo se sabe, comadre. Pero, volviendo á mi convidada, he aquí la olla. Una libra de carnero, catorce maravedis. Media de vaca, seis: son veinte. De tocino un cuarto, otro de carbón, de perejil y cebollas dos maravedis, y cuatro de aceitunas, es un real cabal. Pues tres reales de vino entre dos mujeres de bien es muy poca manufactura: no hay para dos sorbos. Añade, así Dios te añada los días de tu vida.

LAURENCIO. — ¡Tres reales de vino, valiendo á doce maravedís la azumbre!» (*La Dorotea*, esc. II.)

prometiéndole de darle una cédula de cambio para que le diesen tres en su casa, de cinco que había dejado en ella.

Consolóse Sancho con esto, y limpió sus lágrimas, templó sus sollozos y agradeció á D. Quijote la merced que le hacía, el<sup>a</sup> cual, como entró<sup>b</sup> por aquellas montañas, se le<sup>c</sup> alegró el corazón, pareciéndole aquellos<sup>d</sup> lugares acomodados para las aventuras que buscaba. Reducíansele<sup>e</sup> á la memoria los maravillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas<sup>f</sup> habían sucedido á caballeros andantes: <sup>g</sup> iba pensando en estas cosas, tan embebecido y transportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba. Ni Sancho  
10 llevaba otro cuidado (después que le pareció que caminaba por parte segura) sino de satisfacer su estómago con los relieves que del

a. ...hacia, al cual. CL., RIV. = b. ...el cual, así como entró. MAI. = c. ...se alegró. L.<sub>1,2,3</sub>. = d. ...aquellos eran luga-

res. L.<sub>3</sub>. = e. Reducíanse. L.<sub>3</sub>. = f. ...y asperezas. C.<sub>3</sub>. = g. ...andantes é iba pensando. ARG.<sub>1</sub>, BENJ.

1. ...prometiéndole de darle una cédula de cambio para que le diesen tres en su casa, de cinco que había dejado en ella. — La palabra *cédula*, equivalente á lo que hoy se llama *letra de cambio*, es voz ya anticuada. La usó Cervantes, entre otros, en estos pasajes:

«La reina llamó á un mercader rico que habitaba en Londres, y era francés, el cual tenía correspondencia en Francia, Italia y España, al cual entregó los diez mil escudos y él pidió *cédulas* para que se las entregasen al padre de Isabela en Sevilla... Si digo que sentí en el alma mi cautiverio, y sobre todo la pérdida de los recaudos de Roma, donde en una caja de lata los traía, con la *cédula* de los mil y seiscientos ducados.» (*La española inglesa*.)

La de que aquí se trata podría llamarse *cédula pollinesca*, y éste es el lado cómico: una cédula de cambio aplicada, no á ducados ni escudos, sino á pollinos: «Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar á Sancho Panza, mi escudero, *tres de los cinco que dejé en casa* y están á cargo de vuestra merced; los cuales tres pollinos se los mando librar y pagar por otros tantos aquí recibidos de contado, que con ésta y con su carta de pago serán bien dados.» (I, cap. 25.)

¿Qué valen, junto al donaire de tan singular cédula ó letra de cambio, los reparos, en verdad menudos, de ser violenta la trasposición: *para que le diesen tres en su casa, de cinco*; la redundancia: *prometiéndole de darle*; la repetición: *darle y diesen*; y cuantas incorrecciones como éstas quieran añadirse?

Pueden verse, en las *Observaciones preliminares* á este tomo, otros ejemplos de la distinta significación dada por el novelista al vocablo *cédula*.

3. Consolóse Sancho con esto, y limpió sus lágrimas, templó sus sollozos y agradeció á D. Quijote la merced que le hacía. — Para los que en la belleza de la lengua encuentran todavía su regalo; para los que, amigos del arte, recogen hasta su menor rasguño; ni á unos ni á otros les pasa inadvertido ese *templó sus sollozos*: ¡tan pintoresco es! Para los que, mirando sólo á la idea, tanto vale que esté desnuda como ataviada, este llamamiento al buen gusto se califica de mezquino, pueril y retórico, en el mal sentido de la palabra.

despojo clerical habían quedado; y, así, iba tras su amo, cargado <sup>a</sup> con todo aquello que había de llevar el rucio, sacandó de un <sup>b</sup> costal y embaulando en su panza; y no se le diera por hallar otra aventura <sup>c</sup>, entretanto que iba de aquella manera, un ardite.

- 5 En esto alzó los ojos, y vió que su amo <sup>d</sup> estaba parado, procurando con la punta del lanzón alzar <sup>e</sup> no sé qué bulto que estaba caído en el suelo <sup>f</sup>, por lo cual se dió priesa <sup>g</sup> á llegar á ayudarle si fuese menester; y, cuando llegó, fué á tiempo que alzaba con la punta del lanzón un cojín y una maleta asida <sup>h</sup> á él, medio podridos,   
10 ó podridos del todo y deshechos; mas pesaba <sup>i</sup> tanto, que fué necesario que Sancho se apease <sup>j</sup> á tomarlos, y mandóle su amo que viese lo que en la maleta venía. Hízolo con mucha presteza Sancho; y, aunque la maleta venía <sup>k</sup> cerrada con una cadena y su candado, por lo roto y podrido della vió lo que en ella había <sup>l</sup>, que eran   
15 cuatro camisas de delgada holanda, y <sup>m</sup> otras cosas de lienzo no menos curiosas que limpias, y en un pañizuelo halló un buen montoncillo de escudos de oro. Y, así como los vió, dijo: «— ¡Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado una aventura que sea de provecho!» Y, buscando más, halló un librito de memoria ricamente   
20 guarnecido <sup>n</sup>. Éste le pidió D. Quijote, y mandóle que guardase el dinero y lo tomase para él. Besóle las manos Sancho por la merced; y, desbalijando á la balija de su lencería, la puso en el costal de la despensa.

- 25 Todo lo cual visto por D. Quijote, dijo: «— Paréceme, Sancho (y no es posible que sea otra cosa), que algún caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y, salteándole malandrines, le debieron de matar y le trujeron <sup>o</sup> á enterrar en esta tan escondida parte.

— No puede ser eso, — respondió Sancho; — porque, si fueran ladrones, no se dejaran aquí este <sup>o</sup> dinero.

- 30 — Verdad dices, — dijo D. Quijote; — y, así, no adivino ni doy en lo que esto pueda ser. Mas espérate: veremos si en este librito de

a. ...tras su amo, sentado á la muje-  
riega sobre su jumento, sacando. C.<sub>1</sub>,  
L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON.,  
A.<sub>1</sub>, ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. — ...su amo,  
sacando de cuando en cuando de un cos-  
tal que Rocinante llevaba sobre sí por  
falta del asno y embaulando en. BR.<sub>1,2</sub>.  
= b. ...de su costal. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
c. ...otra ventura. C.<sub>1</sub>. = d. En esto por  
ver que su amo estaba parado. BR.<sub>1,2</sub>. =  
e. ...del lanzón alzar alzar no sé qué. C.<sub>3</sub>.  
= f. ...en el suelo pasó de aquel lado

para ayudarle. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...se dió  
priesa Sancho á llegar. V.<sub>1,2</sub>, MIL. —  
...se dió prisa. MAI. = h. ...asido á él.  
L.<sub>1,2</sub>. = i. ...pesaban tanto. CL., RIV.,  
ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = j. ...que  
Sancho los alzase y mandóle. BR.<sub>1,2</sub>. —  
...que Sancho le ayudase á tomarlos. MAI.  
= k. ...la maleta estaba cerrada. ARG.<sub>2</sub>.  
= l. ...lo que en ella que eran. C.<sub>3</sub>. =  
m. ...holanda ó otras. FK. = n. ...guar-  
nedido. L.<sub>3</sub>. = ñ. ...y le trajeron. MAI.  
= o. ...aquí dinero. ARR.

memoria hay alguna cosa escrita por donde podamos <sup>a</sup> rastrear <sup>b</sup> y venir en conocimiento de lo que deseamos.»

Abrióle <sup>c</sup>, y lo primero que halló en él, escrito como en <sup>d</sup> borrador, aunque de muy buena letra, fué un soneto que, leyéndole alto, porque Sancho también lo oyese, vió que decía desta manera: 5

« Ó le falta al amor conocimiento,  
Ó le sobra crueldad, ó no es mi pena  
Igual á la ocasión que me condena  
Al género más duro de tormento.

Pero si amor es dios, es argumento 10  
Que nada ignora, y es razón muy buena  
Que un dios no sea cruel. Pues ¿quién ordena  
El terrible dolor que adoro y siento?

Si <sup>e</sup> digo que sois vos, Fili, no acierto;  
Que tanto mal en tanto bien no cabe, 15  
Ni me viene del cielo esta ruina.

Presto habré de morir, que es lo más cierto;  
Que al mal de quien la causa no se sabe,  
Milagro es acertar la medicina.»

— Por esa <sup>f</sup> trova, — dijo Sancho, — no se puede saber nada, si 20  
ya no es que por ese hilo que está ahí <sup>g</sup> se saque el ovillo de todo.

— ¿Qué hilo está aquí? — dijo D. Quijote.

— Paréceme, — dijo Sancho, — que vuestra merced nombró ahí hilo.

— No dije <sup>h</sup> sino Fili, — respondió D. Quijote; — y éste, sin duda, 25  
es el nombre de la dama de quien se queja el autor deste soneto; y á fe que debe de ser razonable poeta, ó yo sé poco del arte.

— ¿Luego también, — dijo Sancho, — se le entiende á vuestra merced de trovas?

— Y más de lo que tú piensas, — respondió D. Quijote; — y ve- 30  
ráslo cuando lleses una carta, escrita en verso de arriba abajo, á

a. ...podemos. BOW. = b. ...rastrearlo.  
ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = c. Abriólo. V.<sub>1,2</sub>, MIL. =  
d. ...como un borrador. BR.<sub>3</sub>, AMB. =  
e. Omite Si. L.<sub>3</sub>. = f. Por esta trova.

MAI. = g. ...ese hilo que está aquí. L.<sub>1,2</sub>.  
— Suprime: se saque el ovillo de todo.  
¿Qué hilo está aquí? L.<sub>1,2</sub>. = h. No dijo  
sino Fili. L.<sub>3</sub>.

23. ...que vuestra merced nombró ahí hilo. — No dije sino Fili, — respondió D. Quijote. — Parécenos alambicamiento y falsa retórica este sutilizar el juego de los vocablos hilo y Fili.

mi señora Dulcinea del Toboso. Porque quiero que sepas, Sancho, que todos ó los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos; que estas dos habilidades, ó gracias por mejor decir, son anejas á los enamorados andantes:

2. ...que todos ó los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores. — «É acordándosele la lealtad que siempre con su señora Oriana toviera, é las grandes cosas que por la servir havia fecho, sin causa ni merecimiento suyo haberle dado tan mal galardón, fizo esta canción, con gran saña que tenía, la cual decía así:

Pues se me niega vitoria  
Do justo me era debida,  
Allí do muere la gloria  
Es gloria morir la vida.  
Y con esta muerte mía  
Morirán todos mis daños,  
Mi esperanza é mi porfía,  
El amor é sus engaños;  
Mas quedará en mi memoria  
Lástima nunca perdida;  
Que por me matar la gloria,  
Me mataron gloria é vida.»

(*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 8.)

«— Hija, decid la canción que por vuestro amor Amadís fizo, siendo vuestro caballero.» La niña con las otras sus doncellas la comenzaron á cantar; la cual decía así:

«Leonoreta sin roseta,  
Blanca sobre toda flor,  
Sin roseta no me meta  
En tal cuita vuestro amor.

Sin ventura yo en locura  
Me metí;  
En vos amar es locura  
Que me dura,  
Sin me poder apartar;  
Oh hermosura sin par,  
Que me da pena é dulzor.  
Sin roseta no me meta  
En tal cuita vuestro amor.  
De todas las que yo veo  
No deseo  
Servir otra sino á vos;  
Bien veo que mi deseo  
Es devaneo,  
Do no me puedo partir,  
Pues que no puedo huir  
De ser vuestro servidor.  
No me meta sin roseta  
En tal cuita vuestro amor.

verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen más de espíritu que de primor.

— Lea más vuestra merced, — dijo Sancho; — que ya hallará algo que nos satisfaga.»

Aunque mi queja parece  
Referirse á vos, señora,  
Otra es la vencedora,  
Otra es la matadora  
Que mi vida desfallece;  
Aquesta tiene el poder  
De me hacer toda la guerra;  
Aquesta puede hacer,  
Sin yo gelo merecer,  
Que muerto viva so tierra.

Quiero que sepáis por cuál razón Amadís fizo este villancico por esta infanta Leonoreta.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 11.)

D. Tristán inflamando de amor á la reina Iseo al son de su arpa, amor funesto á entrambos; D. Duardos tomando el arpa á una de las doncellas de Florida, y cantando á la vez para distraerla; Amadís de Gaula entonando con dulce melodía las canciones por él mismo compuestas; D. Olivante recitando canciones á la infanta Claristea; el caballero de Cupido embelesando á la princesa Cupidea, con su voz angélica, con las dolorosas notas que arrancaba su laúd; D. Belianís tomando el arpa de las manos de su escudero, según cuenta su historia, y suspendiendo los corazones de todos cuantos le escuchaban; son, en suma, otros tantos testimonios que prueban cuán empapado estaba Cervantes en las leyendas caballerescas al hacer la afirmación de que todos ó los más caballeros fueron poetas y músicos.

«Poesía cortesana, artificiosa, brillante á veces, la poesía de los trovadores, de los que propiamente llevaron este nombre, era caballerescas, más convencional que sincera, y presentaba, — dice Milá (1), — como principio de todo valor, de toda acción generosa, de toda inspiración poética, aquella ternura sumisa y pura adhesión que ha dado especial carácter á la poesía erótica moderna, origen de agraciadas costumbres sociales y á veces disfraz de vulgares apetitos, y que, revestida de diversos accidentes por distintos poetas, encontró al fin una expresión tan eficaz como aérea en el lenguaje de la música contemporánea.»

Reflejo de la poesía caballerescas; reflejo de aquellas costumbres en que se ve al caballero tomando el arpa en la mano, tañendo y cantando á una; reflejo de aquella sociedad idealizada en este punto por las leyendas caballerescas cuan numerosas son; encuéntrase también en el *Romancero*:

«Pues que venis muy cansado — de tan largo caminar,  
Reposad en mi palacio, — que podréis bien descansar.  
Don Reinaldos pidió un laúd, — que lo sabía bien tocar:  
Ya comienza de tañer, — muy dulcemente á cantar,  
Que todo hombre que lo oía — parecía celestial.»

(*Primavera y flor de romances*, t. II, pág. 337.)

(1) *Los trovadores en España*, pág. 38.